



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Márquez Covarrubias, Humberto

Controversias en el desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes

Análisis Económico, vol. XXI, núm. 47, segundo cuatrimestre, 2006, pp. 307-330

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41304714>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Análisis Económico
Núm. 47, vol. XXI
Segundo cuatrimestre de 2006

Controversias en el desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes

(Recibido: noviembre/05–aprobado: febrero/06)

*Humberto Márquez Covarrubias**

Resumen

Este artículo analiza el papel de las remesas de los migrantes en el desarrollo económico local propuesto para las zonas de alta migración internacional en México. El argumento central es que el modelo impulsado por los organismos internacionales –remesas como instrumento del desarrollo– tiene el objetivo de conferirle un “rostro humano” al proceso exportador de fuerza de trabajo sin promover mejoras socioeconómicas sustanciales. En contrapartida se sugiere que la práctica multidimensional de los migrantes mexicanos presagia nuevos derroteros para repensar la relación entre migración y desarrollo en un curso alternativo conceptualizado en este trabajo como desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo.

Palabras clave: remesas, exportación de fuerza de trabajo, desarrollo económico local, migrante colectivo transnacional, neoliberalismo.

Calificación JEL: J61.

* Doctorante en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas (hmarquez@estudiosdeldesarrollo.net).

Introducción

Como parte de uno de los efectos más perversos de la globalización, México figura en el concierto mundial como el principal exportador de fuerza de trabajo, el éxodo laboral arrastra ya una cifra anual superior al medio millón de personas.¹ La incapacidad estructural de la economía mexicana para generar empleos suficientes está procreando un excedente poblacional que previsiblemente nutrirá por un buen tiempo los flujos migratorios. Estratégicamente la exportación directa de trabajadores es utilizada para apuntalar el proceso de reestructuración industrial estadounidense –en mancuerna con la modalidad de exportación indirecta, la maquilización de la economía nacional fundada en la ocupación de mano de obra barata– sin que se abone al desarrollo potencial de México. Este proceso ha sido denominado modelo exportador de fuerza de trabajo (Delgado y Márquez, 2005).

En contrapartida, el país capta remesas familiares, una fracción del ingreso salarial que los migrantes transfieren a sus lugares de origen, a niveles que parecen desorbitados, 16.6 miles de millones de dólares en 2004 (Banxico, 2005).² Pero no hay evidencia de que se puedan sostener esos niveles por mucho tiempo debido a factores cruciales como el cambio en el patrón migratorio, es decir, al hecho de que tendencialmente la figura dominante de este fenómeno ya no es el migrante circular, el cual va y viene, sino el establecido, quien se asienta definitivamente con su familia en EUA.

No obstante que la política neoliberal y la integración económica de México a EUA, afianzada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), han multiplicado la exportación de trabajadores, los recursos enviados por los migrantes paradójicamente producen efectos benéficos en la precaria estabilidad macroeconómica del país y coadyuvan involuntariamente al sostenimiento de la política

¹ El concepto exportación de fuerza de trabajo alude al contenido específico de la migración de mexicanos a EUA en el contexto de la integración económica del bloque de América del Norte. Independientemente de que ese flujo migratorio pueda tener expresiones políticas, culturales y sociales.

² En el contexto de la discusión sobre la medición de la pobreza en México, la Secretaría de Desarrollo Social entabló una polémica con el Banco de México sobre la metodología que mide las remesas familiares para intentar comprobar que éstas no contribuyen mayormente a la disminución de la pobreza como sí lo hacen, según se arguye, los programas asistencialistas de la propia Secretaría. A ciencia cierta no hay claridad sobre la veracidad de la información oficial sobre remesas como tampoco la hay sobre la pobreza. Desde nuestra perspectiva el debate principal hoy no radica en cuál es el monto global de las remesas familiares captadas –pues es incuestionable que hay grandes progresos en la materia–, sino en dilucidar cuáles son sus destinos e impactos en las zonas de alta migración internacional y en esclarecer qué lugar ocupan el los procesos de desarrollo nacional, regional y local en curso. El presente trabajo se dedica, a explicar en lo posible los significados sociales, económicos y políticos de las remesas en esas demarcaciones.

neoliberal. Asimismo, las zonas de alta migración internacional –que se debaten en una severa crisis civilizatoria: despoblamiento, deterioro productivo e insustentabilidad social–, provisionalmente encuentran en su especialidad económica, la proveeduría de fuerza de trabajo barata y desorganizada, una tabla de salvación cuando perciben remesas de dinero destinadas en mayor medida a la subsistencia familiar (por ello mismo a la producción de fuerza de trabajo migrante) y en menor proporción a la inversión productiva y el ahorro (por tanto a la aplicación de capacidades productivas locales y regionales). Por añadidura, las remesas colectivas posibilitan la realización de obras públicas y sociales mediante programas gubernamentales como el Tres por Uno.³ El efecto combinado del uso de remesas redundante en una precaria estabilidad social y, a final de cuentas, en una gobernabilidad local sin que esto signifique desarrollo.

Recientemente los organismos internacionales han venido insistiendo en la idea de que las remesas son fuente de desarrollo. El Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), postulan la necesidad de impulsar políticas en esa materia, sin que a la fecha se haya logrado definir con precisión una agenda internacional que beneficie verdaderamente a las depauperadas zonas migratorias.⁴ El modelo de desarrollo más difundido –identificado para fines analíticos en este trabajo bajo el concepto desarrollo económico local basado en las remesas– ha sido elaborado por el BID, según el cual el motor del desarrollo es la inversión productiva de las remesas (FOMIN, 2004; Iglesias, 2002; BID, 2000).⁵ En esa tesitura la imagen más socorrida es la de presentar a las remesas como “un río de oro” (Bate, 2001) o un “capital dormido” (Torres, 2001).

Frente a esa proposición, la pregunta no sólo es si en verdad las doradas remesas constituyen un motor del desarrollo sino también si corresponde a los

³ Mientras que las llamadas remesas familiares se refieren preponderantemente a los dólares enviados por los trabajadores migrantes a sus familiares radicados en México, las colectivas son los recursos enviados por las organizaciones de migrantes (clubes y federaciones) a sus lugares de origen para la construcción de infraestructura social con la mediación de las instancias gubernamentales. Al respecto, véase Márquez (2006).

⁴ No existe un consenso entre los organismos internacionales acerca de la viabilidad de las remesas como soporte del desarrollo, pues mientras que para el BID las remesas constituyen un recurso primordial que se puede emplear productivamente (FOMIN, 2004) y para el BM (2005) constituyen el motor del crecimiento de los países pobres, en contraste para el Fondo Monetario Internacional (FMI) apenas si conforman un complemento o sustituto del ingreso laboral sin llegar a consolidarse como capital disponible para invertir (Chami, Fullenkamp y Jahjah, 2005).

⁵ El concepto modelo de desarrollo hace alusión al sistema de principios, estrategias y objetivos que orientan la política de los actores sociales. En este caso se refiere a las políticas estatales, y también a los proyectos elaborados por los sujetos sociales, por ejemplo las organizaciones de migrantes. Puede suceder que la política estatal subsuma a los sujetos sociales, como también que los sujetos se conduzcan por otros senderos.

migrantes aportar sus recursos –la mayoría una parte del ingreso salarial– para el desarrollo de los lugares de origen de donde fueran exportados en su condición de fuerza de trabajo. Al respecto suponemos que las remesas de los migrantes, en razón de su naturaleza salarial, constituyen un recurso orientado a la subsistencia familiar, por ende a la producción de fuerza de trabajo exportable; y que los recursos excedentes si bien pueden visualizarse como un fondo social el cual puede invertirse en la realización de obras públicas y sociales y en casos particulares en proyectos productivos, no alcanzan a configurar un fondo suficiente y sustentable para incitar el desarrollo en las localidades migratorias. Asimismo argumentamos que los migrantes no pueden ser responsabilizados ni de la falta de desarrollo en sus lugares de origen ni de impulsarlo casi unilateralmente.⁶ Aunque sí advertimos la emergencia de un nuevo sujeto social, el migrante colectivo transnacional (Delgado, Márquez y Rodríguez, 2004), que merced a su práctica multidimensional puede promover alternativas de desarrollo en sus lugares de origen siempre que cuente con el acompañamiento de otros sujetos sociales y del Estado.

El presente trabajo se divide en cuatro secciones. En la primera se expone el concepto de desarrollo económico local. En la segunda se caracteriza el modelo de desarrollo económico local basado en el uso de remesas. En la tercera se analizan las limitaciones de ese modelo. En la cuarta se explora el modelo alternativo que deviene de la práctica social de los migrantes.

1. Desmontaje del desarrollo económico local

Durante las últimas décadas, los estudios del desarrollo han concedido un tratamiento relevante a la dimensión espacial a fin de generar en lo posible nuevos paradigmas luego de la implantación de las políticas neoliberales de ajuste estructural y desregulación. Algunas proposiciones son consecuentes con esas políticas y otras quisieran, las menos, contrarrestarlas. En estas condiciones emergen distintos enfoques del desarrollo local, planeación estratégica del desarrollo local (Aghón, Albuquerque y Cortés, 2001); agencia de desarrollo económico local (OIT, 2003); distritos industriales (Porter, 1995); desarrollo endógeno local (Vázquez Barquero,

⁶ A primera vista, esta pretensión es incomprensible en términos de la ética política, sin embargo forma parte de los principios de la nueva política social instrumentada en los países que resienten los estragos de las políticas de ajuste estructural. Darle un “rostro humano” al proceso de exportación de fuerza de trabajo sería tanto como instrumentar políticas paliativas, a imagen y semejanza de las políticas del BM en materia de combate a la pobreza según las cuales los pobres (los migrantes en nuestro caso), merced a un supuesto capital social, tienen que revertir su condición de pobreza (o subdesarrollo) empleando sus propios recursos (como las remesas en las zonas migratorias), sin aludir a las políticas estatales y a las dinámicas del mercado que los han afectado.

1997); ECOLOC (Club du Sahel y OCDE, 2001); municipio productivo (Téllez, 2001); modos de vida sustentable (UNDP, 1999); desarrollo participativo (Imparato, 2003); capital social (Hooghe y Stolle, 2003); entre otros. Sin embargo, en las agendas de investigación se echa de menos la crucial consideración del entramado de relaciones sociales, económicas y políticas que tienen lugar en el entorno nacional e internacional, al tiempo en que lo local es diseccionado, se universaliza.

En el plano estatal, las nuevas políticas desencadenan procesos de descentralización que desplazan la responsabilidad social del Estado hacia las entidades federativas y los municipios y de éstos al sector privado, al tiempo en que ganan presencia las organizaciones no gubernamentales (ONG) —o tercer sector— como principales promotores y practicantes del desarrollo local. La lectura política de este proceso devela la intencionalidad de auspiciar una gobernabilidad local, pero con un gobierno paradójicamente más disminuido por las políticas neoliberales.

Empero, muchas dudas arroja el acento en lo local. Por ejemplo, ¿en verdad tiene viabilidad el desarrollo local en el contexto de la globalización neoliberal?, ¿es ético plantear que sean los propios sujetos sociales —los migrantes, por ejemplo— los encargados de su propio desarrollo sin aludir a las condiciones estructurales e institucionales que están en la base de sus condiciones de subdesarrollo? Y en casos específicos, como las zonas migratorias mexicanas ¿es posible mejorar las condiciones de vida en el ámbito local sin cambiar las condiciones estructurales, la política neoliberal y la integración económica asimétrica y subordinada de México a EUA? Estas interrogantes sirven para orientar nuestro análisis, aunque en este trabajo no nos abocamos a responderlas directamente.

Hay muchas definiciones de desarrollo local, pero en general se insiste en una estrategia dirigida a “asegurar mejores condiciones de vida de la población local, tratando de centrarse (...) en la mejor utilización de los recursos locales, a fin de promover nuevas empresas y puestos de trabajo locales” (Albuquerque, 2003: 12).⁷ Es importante mencionar cómo en esta definición, al igual que en muchas otras, suele registrarse un encabalgamiento entre propósitos empresariales (principales) y sociales (secundarios). En los hechos difícilmente puede empatarse el móvil de la ganancia del sector privado con el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general (ingreso, educación, salud, empleo, etcétera). Conceptual-

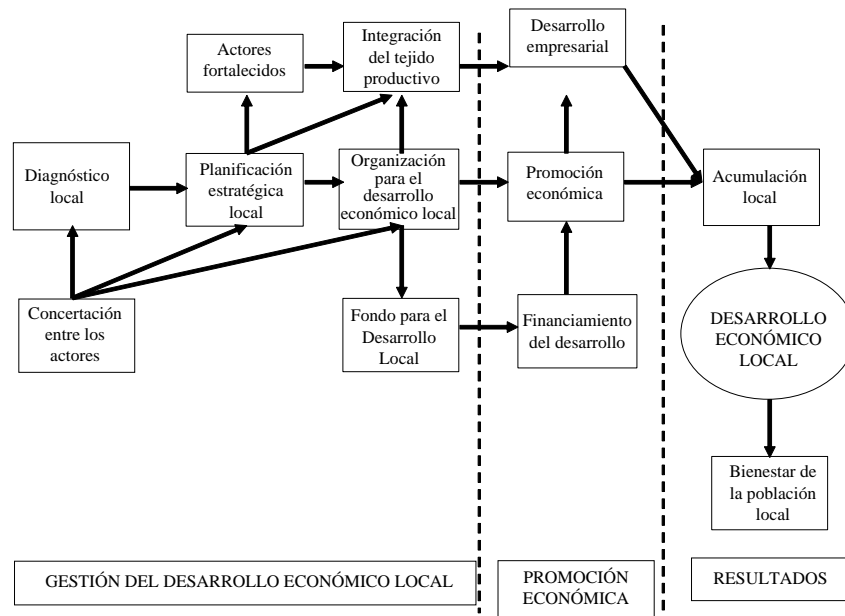
⁷ En estrategias como esta suele invocarse el uso de nuevas tecnologías de la información, la reorganización productiva local, la implementación de innovaciones tecnológicas, la dotación de servicios de apoyo a la producción y la modernización administrativa del municipio.

mente esto se puede ir superando si se distingue claramente entre desarrollo local y desarrollo económico local.

En la teoría, el desarrollo local posee un cariz multidimensional pues invoca mejoras sociales, económicas, políticas, culturales y ecológicas. Desde esta perspectiva, el desarrollo económico local apenas constituye un componente o etapa del desarrollo local, dado que se centra en la dimensión productiva y empresarial y posterga los objetivos sociales. No obstante existen definiciones ambiguas de desarrollo económico local que estando centradas en aspectos productivos o empresariales pretenden cubrir metas comunitarias y sociales, como es el combate a la pobreza. O enfoques de desarrollo local los cuales a final de cuentas son variantes encubiertas de desarrollo económico local, ya que si bien refieren intereses sociales y ecológicos en realidad están encaminados a fortalecer al sector empresarial. Este último caso es a todas luces el dominante.

El desarrollo económico local tiene el propósito de “mejorar las economías locales a través de la implementación de estrategias que permitan el fortalecimiento y crecimiento del *sector básico* orientado a mejorar los niveles de *acumulación local*, incrementando las riquezas, optimizando el uso de los recursos naturales y artificiales existentes” (Arroyo, 2005, cursivas del autor). De acuerdo a esta definición, el desarrollo económico local significa un proceso de capitalización vinculado al desarrollo selectivo de empresas, particularmente pequeñas y medianas (PYMES), pertenecientes al llamado sector básico o estratégico, que fortalezca la estructura productiva y alimente la acumulación local. Como se puede observar en la Gráfica 1, el proceso de desarrollo económico local consta de tres fases, gestión, promoción y resultados. En ellas destaca la conformación de un fondo de financiamiento y la organización del sector productivo, especialmente el sector clave. Así pues, el desarrollo económico local está orientado a promover la inversión productiva y la creación de empresas combinando recursos locales y extralocales. En principio no se propone el mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general, aunque no se desprecia la participación de todos los sectores, incluso los que no son clave para el logro de los objetivos, a sabiendas de que éstos últimos no obtendrán beneficios directos pero son necesarios para que el proceso prospere.

Gráfica 1
Proceso de desarrollo económico local



Fuente: Arroyo (2005).

Pero más allá de este armazón conceptual, para entender la dimensión política del desarrollo económico local es necesario dilucidar cinco principios básicos que soportan su arquitectura orgánica:

- 1) Los recursos de la comunidad constituyen el principal componente de la inversión productiva. Existe la expectativa de que en el seno de las comunidades la disposición de recursos es suficiente para invertirlos productivamente. Bajo el paraguas de una cultura empresarial se pretende la unión de los sectores sociales y el estratégico sector privado local y extralocal. No obstante, no se contempla a la inversión pública como un soporte decisivo de la acumulación local, si acaso como un complemento.
- 2) La descentralización hacia el municipio. Bajo la égida neoliberal tiene lugar una reducción y modernización del Estado. Entonces el gobierno central, en un escenario de austeridad fiscal, pretende eficientar la dotación de servicios pú-

- blicos delegando atribuciones en los gobiernos locales y responsabilizando en las tareas del desarrollo a los sectores sociales organizados (como lo son ONG y cámaras empresariales).
- 3) La participación como mecanismo para la obtención del consenso. La participación se concibe como una nueva fuente de poder, pero no del poder político. En este tránsito se transforman los participantes, otrora objetos pasivos del proceso de desarrollo en sujetos activos al involucrarse en varias fases del desarrollo económico local; por ejemplo en la elaboración de diagnósticos y la identificación de problemas y necesidades de la comunidad.
 - 4) La gobernabilidad y la democracia local. El objetivo político en el ámbito local es arribar a un escenario de gobernabilidad local merced a la participación social. En ausencia de un gobierno fuerte y gestor del desarrollo, los sectores sociales se pueden conducir bajo nuevas reglas del juego que suponen la construcción de una democracia local. A ello contribuye la representatividad de la comunidad en los programas públicos y en los esquemas de transparencia y rendición de cuentas.
 - 5) La legitimación de la política macroeconómica a través de la micropolítica. Si en su lógica interna la estrategia de desarrollo económico local no está encaminada hacia un mejoramiento real de las condiciones generales de vida de la población, mediante transformaciones estructurales e institucionales fuera del marco neoliberal, el propósito político implícito es abonar a la legitimación de la política nacional, de corte neoliberal.

Los cinco principios básicos del desarrollo económico local, también aplicables en términos generales a otros esquemas de desarrollo local, son portadores de una paradoja, mientras que su lógica operativa está orientada a consecuentar la política neoliberal, en determinadas circunstancias, abren ventanas de oportunidad para la movilización de los sujetos sociales. Por ejemplo, la participación puede rebasar los esquemas rígidos del desarrollo local y superar incluso la meta política de gobernabilidad local para encaminar ciertas alternativas sociales diseñadas por la base social, a condición de que actúen con autonomía e independencia y que la membresía y liderazgo posean una conducción democrática. Esto es posible cuando los sujetos se forjan en la práctica misma –no son meras construcciones estatales– y cuando el Estado también participa en la gestión del desarrollo, quizá orillado por el activismo de base.

En virtud de que los organismos internacionales y, por extensión, el gobierno mexicano cifran las expectativas de desarrollo de las localidades de alta migración internacional en el uso productivo de las remesas, en las secciones sub-

siguientes empleamos el concepto de desarrollo económico local –y no el de desarrollo local– para caracterizar esa estrategia. Empero, no podemos dejar de advertir que de manera simultánea está operando otra política que no se inscribe dentro de las estrategias de desarrollo local, ni desarrollo económico local pues su eje no es la inversión productiva de las remesas sino la canalización de las llamadas remesas colectivas para la realización de obras públicas y sociales bajo el Programa Tres por Uno, en una modalidad denominada desarrollo participativo transnacional basado en las organizaciones de migrantes (Márquez, 2006).

2. El modelo de desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes

La exportación de fuerza de trabajo adquiere cada vez más relevancia no sólo por el papel que juega en la expansión de la economía del país receptor y por la cuantía de remesas que destina a sus lugares de origen, sino también porque genera múltiples relaciones sociales entreveradas en el horizonte transnacional, lo cual interpela la visión tradicional sobre el territorio y la localidad, esto a su vez supone inevitablemente un desafío a la teoría y práctica del desarrollo.

En el ámbito académico se ha venido desarrollando una controversia sobre el uso productivo de las remesas sin que se haya arribado a conclusiones contundentes. Al respecto se pueden establecer tres momentos sucesivos que han marcado lo esencial del debate. El primer momento nos remite a la década de los ochenta del siglo pasado, cuando Reichert (1981), Stuart y Kearney (1981), Mines (1981) y Wiest (1984) efectúan varios estudios empíricos acerca de los recursos dinerarios que los migrantes envían a la región centro-occidente de México. Estos autores argumentan que uno de los efectos de las remesas en los lugares de origen son de alguna suerte perniciosos, diferenciación social, inflación de los precios de la tierra, concentración de los recursos locales en pocas manos. Posteriormente, algunos investigadores habrían de motejar esos resultados como una visión “pesimista” ante la posibilidad del desarrollo impulsado con las remesas.

El segundo momento tuvo lugar en la década siguiente, cuando se analiza un supuesto círculo virtuoso entre remesas e inversión productiva (Durand, 1994; Jones, 1995; Durand, Massey y Parrado, 1996; Massey y Parrado, 1998). En este caso se alude al hecho de que las remesas se invierten en la agricultura y en formación de capital humano, al tiempo en que el circulante monetario ejerce un efecto multiplicador benéfico para las economías de las comunidades, municipios y regiones. Partiendo de que el uso de las remesas se canaliza mayormente a la subsistencia familiar y en menor medida a la inversión productiva, algunos autores (Durand,

1994; Jones, 1995) sostienen que esas inversiones impactan significativamente en sectores y localidades específicos. Massey y Parrado (1998:19) arguyen que la migración internacional es “fuente de capital productivo y fuerza dinámica que promueve la actividad empresarial, el establecimiento de negocios y la expansión económica”. Al ahorro generado por los migrantes se sumaría la consideración de las remesas colectivas (Goldring, 1996; Smith, 1998; Moctezuma, 2000) en tanto recurso para financiar inversiones productivas e infraestructura social, particularmente en aquellas zonas de alta migración donde la inversión pública y privada es raquítica. En conjunto, esta otra visión ha sido calificada como “optimista”, en oposición al pesimismo ochentero. Adicionalmente, el discurso institucional acorde a sus intereses particulares, también ha sido catalogado como optimista, es el caso de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Torres, 2000), el BM (Ratha, 2003), el BID (Iglesias, 2002) y el actual gobierno mexicano (Lozano, 2005). Pero bien vistas las cosas, difícilmente puede perdurar la dicotomía optimismo/pesimismo en el análisis de los problemas del desarrollo de las zonas migratorias.

Un tercer momento analítico repara ya no en las pocas o muchas posibilidades de inversión de las remesas, sino en la práctica multidimensional de los migrantes en el horizonte transnacional. En el caso de Zacatecas, Moctezuma (2005) ha observado ciertas potencialidades asociadas a distintos tipos de migrante –colectivo, empresario, ahorrador y retirado– en materia de inversión social y productiva. Por su parte, García Zamora (2003) plantea la articulación de los migrantes organizados con contrapartes en los lugares de origen para promover el desarrollo local. Delgado y Rodríguez (2001) argumentan que las organizaciones de migrantes pueden promover proyectos de desarrollo regional con el acompañamiento del Estado a través de las políticas públicas. En tanto que Delgado y Márquez (2005) analizan la existencia de dos modelos de desarrollo contrapuestos, el primero basado en la disponibilidad de remesas, el cual resulta a la postre insustentable; y el segundo, un tipo de desarrollo transnacional fundado en la práctica multidimensional de los migrantes que concita la participación de otros sectores sociales y el Estado, ello plantea pactar un agenda diferente de integración económica y una política de Estado en materia de migración y desarrollo. Desde esta perspectiva el proceso de desarrollo en los lugares de alta migración puede asumirse como un problema socioeconómico el cual requiere la constitución de un sujeto social portador de un proyecto que aglutine a los sectores migrantes y no migrantes, y que canalice la participación estatal en la promoción del desarrollo bajo un esquema de planeación participativa, pero principalmente que se inscriba en la tentativa de revertir los fundamentos perversos del proceso exportador de fuerza de trabajo migrante y de

la dependencia exacerbada de remesas sin que se traduzcan en la inversión de capacidades productivas en las zonas migratorias. Al escapar a la dicotomía optimismo/pesimismo, este último enfoque no cifra las expectativas de desarrollo económico local y desarrollo local en la disposición o no de remesas productivas sino en la conformación de una fuerza social, el migrante colectivo transnacional. Desde este mirador, las dimensiones analíticas ganan en profundidad, variedad y complejidad. Y más que ofrecer propuestas pragmáticas permite visualizar las alternativas sociales en ciernes. En el cuadro 1 se puede apreciar una tipología del pensamiento acerca de la migración y el desarrollo.

Cuadro 1
Estudios de migración y desarrollo

<i>Enfoque analítico</i>	<i>Explicación</i>	<i>Autoar</i>
Remesas no productivas	Las remesas provocan, en las comunidades de origen, procesos de diferenciación social, inflación en el precio de la tierra, concentración de recursos	Reichert (1981), Stuart y Kearney (1981), Mines (1981) y Wiest (1984)
Remesas productivas	Las remesas se invierten en la actividad productiva (agricultura) y en formación de capital humano; el circulante monetario que deviene de las remesas ejerce un efecto multiplicador benéfico para las localidades y regiones	Durand (1994) Jones (1995) Durand, Massey y Parrado (1996) y Massey y Parrado (1998)
Sujeto social migrante	La emergencia de un sujeto migrante organiza o promueve obras de beneficio social en las comunidades de origen y eventualmente se configura como promotor del desarrollo comunitario y regional	Moctezuma (1999, 2004), Delgado y Rodríguez (2001), García Zamora (2003), Delgado y Márquez, (2005)

No obstante, en el diseño de la política de migración y desarrollo, la batuta la tienen los organismos internacionales particularmente el BID, quienes han promulgado que las migraciones son fuente de desarrollo para los países exportadores de migrantes mediante el uso de las remesas sobre todo productivo que de esa manera se constituyen en instrumentos del desarrollo (Iglesias, 2000; FOMIN, 2004; BM, 2005).

¿Qué se entiende por desarrollo económico local en zonas migratorias? A diferencia de otros proyectos ensayados en esos territorios,⁸ el modelo de desarro-

⁸ El desarrollo participativo basado en las organizaciones de migrantes, a través del Programa Tres por Uno, pretende alcanzar un desarrollo social limitado pues persigue básicamente la dotación de infraestructura social básica, sin ocuparse cabalmente de realizar mejoras sustanciales en las condiciones de vida ni cambios estructu-

llo económico local basado en las remesas está sustentado en su uso productivo, mediante la ejecución de pequeños proyectos en los lugares de origen de los migrantes. En estas circunstancias, el desarrollo económico local aparece definido como el “aumento de la competitividad de las comunidades locales que conduce al incremento de ingreso y empleo en las zonas de alta intensidad migratoria de México” (BID, 2000: 5). Claramente ésta es una definición ambigua de desarrollo económico local pues plantea el logro de mejoras sociales (ingreso y empleo) mediante la inversión empresarial. Las remesas son invocadas como el recurso principal – incluso en sustitución de recursos públicos–, aun cuando se señala que para canalizar las remesas a los proyectos empresariales se dispondrá de la participación del gobierno local y de inversionistas privados de la región.⁹ Sea como fuere, el techo financiero de este modelo estaría dibujado por la disponibilidad de remesas productivas. Adicionalmente, se plantea que el proceso se estructuraría por la injerencia de la asociación público-privada, un plan estratégico del sector privado local, el desarrollo de proyectos de inversión productiva y la realización de talleres de promoción (BID, 2000). Es decir, siendo los migrantes los principales aportadores de recursos para el supuesto fondo de inversión, no necesariamente serían el sector clave del desarrollo por lo que hace a la toma de decisiones, en lugar de procurar un ensanchamiento organizativo de la base social con miras a la creación de alternativas perdurables de desarrollo, se postula un decantamiento hacia los intereses idealizados de un sector privado muchas veces incipiente. Incluso este modelo podría estar ideado para que los recursos de los migrantes financien o soporten los proyectos del empresariado local y extralocal.

El actor protagónico ya no sería el trabajador migrante que envía remesas para la subsistencia de la familia, ni las organizaciones de migrantes que envían recursos para la realización de obras públicas y sociales, sino el migrante empresario asociado a inversionistas locales y regionales. En estas circunstancias, sería un proceso selectivo el cual requeriría sin embargo de la participación de la mayor parte de la población migrante, dado que el modelo no puede operar sin el flujo de las remesas familiares y colectivas, pues éstas cumplen el papel de coadyuvantes

rales ni institucionales (Márquez, 2006). Aunque tal parece que la modalidad dominante concierne a la inercial dependencia económica respecto de las remesas salariales, las cuales si bien mejoran las condiciones de vida de la población al atenuar hasta cierto punto la pobreza y la marginación, apenas constituyen un paliativo porque no están generando condiciones de ahorro y activando las capacidades productivas locales.

⁹ Aunque en cierto sentido la consecución del desarrollo económico local, cuando menos en la teoría, requeriría de la gestión estatal para crear facilidades administrativas y apoyos a la producción como detección de oportunidades de inversión, capacitación, asistencia técnica, dotación de infraestructura física y financiamiento.

en la consecución de una cierta estabilidad socioeconómica de las zonas migratorias. La meta es promover la creación de empresas y en algunos casos, comercializar productos en el llamado mercado paisano, sin que ello signifique el mejoramiento general de las condiciones de vida de la población, el móvil fundamental es la rentabilidad, la ganancia, de las inversiones. Se trata pues, de desarrollo económico local y no de desarrollo local, cuando menos conceptualmente. Esta es la principal paradoja del modelo, pues mientras que la mayor parte de la población migrante participa enviando remesas familiares y colectivas –con lo cual se crea una cierta estabilidad socioeconómica y se abona a la gobernabilidad local–, sólo un sector clave, el empresariado, eventualmente podría beneficiarse de los frutos del supuesto desarrollo económico local.

3. Crítica del desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes

La crítica del desarrollo económico local basado en las remesas tiene que analizar el proceso y el proyecto en su contexto particular. El proceso se refiere al decurso seguido por las dinámicas estructurales y las prácticas sociales asociadas a la problemática del desarrollo. El proyecto alude a la estrategia adoptadas por los actores sociales para poner en juego sus intereses, particularmente los intereses de los sectores dominantes, que trazan las políticas en curso, y los sectores interesados en hacer valer proyectos alternativos.

El proceso general en el cual se pretende fincar el desarrollo económico local basado en las remesas está conformado por el modelo exportador de fuerza de trabajo (Delgado y Márquez, 2005). Este modelo se refiere al contenido básico del flujo exportador mexicano bajo los auspicios del TLCAN cuando se articulan dos estrategias: i) la exportación indirecta de fuerza de trabajo, mediante la maquilización de una parte importante de la economía mexicana, y ii) la exportación directa de fuerza de trabajo, por la vía de la migración laboral en consonancia con la reestructuración productiva de EUA.

Si bien el éxodo laboral mexicano a EUA es un fenómeno decimonónico, actualmente se caracteriza por trazar un dinamismo inusitado, sobre todo a partir de la operación del TLCAN. En las últimas tres décadas, luego del desplome del crecimiento económico en México, la oleada migratoria se multiplicó 13 veces (CONAPO, 2004). Pero a partir de los ochenta a la fecha –la fase neoliberal–, se verifica una multiplicación en 15 veces. Uno de los elementos explicativos es la incapacidad estructural de la economía mexicana para generar nuevos empleos. Durante las últimas tres décadas se habrían generado 11 millones de puestos labo-

rales formales, que no dejan de representar un saldo negativo cercano a los 15 millones de plazas, si tomamos en cuenta la demanda ocupacional. Más aún, en la primera década del TLCAN alrededor de 13 millones de jóvenes se habrían incorporado al mercado laboral mexicano, pero si tomamos en cuenta que apenas se generaron 2.7 millones de nuevos empleos, contamos ahora con un rezago de diez millones de empleos, ese sería el tamaño aproximado del excedente poblacional en términos económicos. En mayor medida, la salida inmediata para esta sobrepoblación es optar por el exilio económico en EUA, a no ser que engruesen las filas de desocupados o militen en la llamada economía informal.

El análisis de las prácticas sociales de antemano pone en evidencia los intereses en disputa y la intencionalidad política de los proyectos. En este sentido, es conveniente distinguir dos prácticas transnacionales diferenciadas que gravitan con distinto peso en el modelo exportador de fuerza de trabajo y se reflejan en sendos modelos de desarrollo: 1) el transnacionalismo del gran capital, expresado en una estrategia que responde a los intereses empresariales estadounidense, y 2) el transnacionalismo de los migrantes, encarnado en las prácticas de los migrantes y sus organizaciones vinculadas con sus contrapartes en el país. El modelo de desarrollo económico local basado en las remesas responde a la estrategia del transnacionalismo del gran capital, en tanto que el desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo corresponde al transnacionalismo de los migrantes, y al ser una estrategia diseñada desde abajo abre espacios de resistencia y además perfila rutas para repensar y avanzar hacia un desarrollo alternativo. El campo de posibilidades deviene, en algún sentido, de la confrontación entre ambas perspectivas.

Bajo el predominio del transnacionalismo del gran capital opera el proyecto institucional centrado en la idea de las remesas como instrumento del desarrollo –un “río de oro”–. Se puede seguir la trama crítica de este proyecto evidenciando algunos de sus postulados conceptuales, diseccionando los elementos que se supone conforman las fuerzas motoras del desarrollo y develando la estrategia propuesta para que la población acceda a esas fuerzas motoras.

3.1 Análisis de los conceptos básicos

La intencionalidad política de que las remesas sean el recurso principal para el desarrollo local tiene como matriz ideológica la nueva política social, particularmente el modelo de combate a la pobreza instrumentado por el BM, según el cual los pobres poseen recursos suficientes (un capital social) para generar su propio desarrollo y afrontar su pobreza. En nuestro caso, son los migrantes quienes poseen recursos (las remesas, además de capital social) para procurar no tanto su propio

desarrollo sino el desarrollo de los lugares de origen. En esta formulación política, el Estado no tiene la intención de revertir la política que genera pobreza y migración sino sólo la de aportar algunos pocos recursos fiscales para darle viabilidad programática a los recursos de los migrantes. Lo que interesa al Estado es garantizar la gobernabilidad local de las zonas migratorias. Con esto se legitima el proceso de integración económica de México a EUA y la política neoliberal en curso, precisamente en uno de los eslabones sociales más precarios y, por ello, más acuciantes.

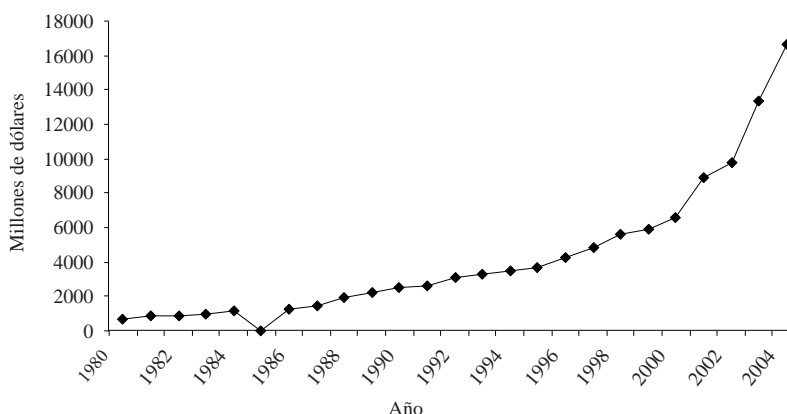
Se supone que la comunidad, en este caso la migrante o transnacional, se identifica con lo local, por lo cual vendría a ser el agente detonador del desarrollo. La noción de comunidad hace énfasis en los procesos de inclusión y de compartir, no en la competencia ni la exclusión. Habiendo objetivos comunes, los recursos se comparten. El desarrollo sería el desarrollo de la comunidad migrante o transnacional, lo cual por otra parte implicaría la instrumentación estratégica de la micropolítica –esto es, una escala política próxima a la noción de comunidad– para armonizarla con la política macroeconómica (neoliberal) y con el proceso de integración económica vigente, lo cual pervierte, como hemos visto, el uso de la fuerza de trabajo migrante. Sin embargo, la idea de comunidad acarrea varios problemas, entre los cuales podemos destacar: 1) un fuerte elemento normativo, surge del deseo de cristalizar un estado final, la propia comunidad, como algo bueno; 2) aparece como variable independiente en el análisis, y 3) oculta el conflicto y la diferencia al seno de la comunidad, una diferenciación que es económica dada la existencia de microclases dentro de ésta, que se acentúa con las políticas macroeconómicas actuales, y que a la postre no garantizan equidad, derechos humanos o legalidad, amén de que se depende de entidades supracomunitarias. A su vez, en las zonas de alta migración existe un proceso de diferenciación entre la población receptora de remesas y aquella que no las percibe, lo cual obstaculiza la consecución de propósitos comunes.

Otro concepto protoexplicador del desarrollo local es el capital social, adoptado por las instituciones del Consenso de Washington para ejemplificar la participación comunitaria en los procesos de desarrollo: 1) explica las causas de la pobreza; 2) se prescribe para aliviar la pobreza, y 3) se emplea como explicación del porque unas comunidades están desarrolladas y otras subdesarrolladas. La idea es que los migrantes poseen capital social, a través de sus redes sociales y organizaciones. La movilización del capital social depende de la comunidad, de la emergencia del liderazgo. Empero no hay respuesta a cómo el capital social se traduce en acceso efectivo a recursos productivos y, más aún al poder político, en un sentido superlativo al empoderamiento.

3.2 Las fuerzas motoras del proceso de desarrollo

La capitalización de las remesas se supone, es el motor del desarrollo. El optimismo está alimentado por la numerialia. Durante la vigencia del modelo exportador de fuerza de trabajo, el flujo de remesas captado por México ha experimentado un auge inusitado. Entre 1980 y 2004 se incrementó la recepción de remesas en 21 veces; en 1980 los envíos sumaron apenas una cifra cercana a 700 millones de dólares y en 2004 alcanzó los 16.6 mil millones de dólares. La escalada en la recepción de remesas es importante (véase Gráfica 2), pues en los ochenta crecía 12.7 anual, en los noventa 16 y en la presente década lo viene haciendo a un ritmo de 30%. En el modelo sólo hace falta verter el río dorado de las remesas a la inversión productiva. Sin embargo, ese caudal de recursos está atomizado en 1.4 millones de familias que la destinan primordialmente al consumo básico.

Gráfica 2
Remesas familiares captadas por México, 1980-2004



Fuente: Elaborado con datos del Banco de México (www.banxico.gob.mx).

La principal limitación del modelo de desarrollo fundado en las remesas, es que no existe un caudal de recursos suficientes para invertirse productivamente, amén de que la rentabilidad en las zonas migratorias no está garantizada. Evidentemente sería necesario diversificar las fuentes de acceso a recursos y capital más allá del aporte de los migrantes. Por si fuera poco, existen factores estructurales de

mayor calado los cuales limitan sus posibilidades, como es el caso del crucial encadenamiento de los procesos y proyectos en curso que dibujan el desarrollo nacional, regional y local. Lo local es determinado por lo nacional y regional, y a su vez, contribuye a troquelar a éstos, aunque en mucha menor medida. El peso de la política nacional y del modo como el país se inserta internacionalmente, particularmente en el bloque de América del Norte, constriñen las posibilidades de un desarrollo en localidades de alta migración. Por una parte, la integración económica de México a EUA, asimétrica y subordinada, erige a la fuerza de trabajo migrante, barata y desorganizada, como un recurso a disposición de la expansión económica de EUA, al tiempo que cancela cualquier política promotora del desarrollo de las zonas expulsoras de migrantes, amén de que la integración económica ha acelerado el desmantelamiento productivo, la insustentabilidad social y la migración en nuestro país. Por otra parte, la política neoliberal, que entre otras cosas entraña el desmantelamiento del Estado desarrollista y la descentralización, se desentiende de las condiciones socioeconómicas de las zonas migratorias, a no ser para afianzar su gobernabilidad local en abono de un “rostro humano” del desarrollo capitalista neoliberal y para garantizar la entrada de divisas mediante la preservación de la “fábrica de la migración” que genera un caudal de remesas, un “río de oro”. De ahí es viable suponer que cualquier iniciativa de desarrollo económico local está llamada al fracaso si antes no se trastocan tanto el modelo de integración económica como la política neoliberal en curso.

La principal paradoja del desarrollo económico local basado en las remesas es que en realidad las zonas migratorias pierden su principal recurso, la fuerza de trabajo, y las remesas son insuficientes para suplirlo. La pérdida poblacional, es el principal rasgo estructural y la principal limitación para presagiar el desarrollo. Contra esto no se ha diseñado ninguna política que respalde, el derecho a no emigrar (Bartra, 2003), lo cual supondría entre otras cosas, crear bases socioeconómicas de arraigo local.

3.3 Estrategias de acceso a fuerzas motoras del desarrollo

La progresión lógica del modelo cubre tres escenarios. En primer lugar, los migrantes contribuyen al sustento de sus propias familias con el envío de remesas familiares –es decir, salariales– y con ello mitigan su pobreza y marginación, lo cual aligera la carga del Estado en las tareas del desarrollo social. En segundo lugar, las organizaciones de migrantes envían remesas colectivas para la realización de obras públicas y sociales, con lo cual abonan a los programas de obra municipal en un esquema de desarrollo participativo y gobernabilidad local –en

ese sentido las remesas colectivas pasan a ser participativas porque la mediación estatal es ahora crucial (Márquez, 2006)–. En tercer lugar, se pretende que los migrantes empresarios y ahorradores inviertan productivamente en sus lugares de origen en conjunción con otros inversionistas no migrantes para detonar, ahora sí, el desarrollo económico local, y luego el desarrollo local, mediante la creación de empresas y la generación de empleo. Cabe advertir que en ninguno de estos tres niveles se ejecutan mayores cambios estructurales e institucionales –por ejemplo mediante la gestión estatal del desarrollo o la asignación de un papel distinto a la fuerza de trabajo migrante–, y no obstante, se espera que esto derive en mejoras socioeconómicas.

El punto principal es que en este modelo de desarrollo no se contemplan recursos sustanciales adicionales públicos y privados, para reorganizar el orden socioeconómico de las regiones migratorias, a no ser los recursos programáticos que acompañan a las remesas para la ejecución de obras públicas y sociales, como en el Programa Tres por Uno, o la realización de pequeños proyectos productivos, como en el Programa Invierte en México; claramente los recursos canalizados no van más allá de la disponibilidad de remesas.¹⁰

En lugar de diseñar estrategias de acceso a recursos productivos alternativos y suficientes, los organismos impulsores del modelo de desarrollo basado en las remesas proponen mecanismos para que el flujo de remesas aumente y se invierta: 1) el incremento del flujo de remesas a través de la disminución de los costos de envío; 2) la mayor capitalización de las remesas en el ámbito familiar y local, y 3) la inversión productiva de las remesas (FOMIN, 2004). Tampoco se hace referencia a los problemas socioeconómicos que produce la migración ni a las dificultades que significa la inserción laboral de los migrantes ni a la necesidad de cambiar el modelo de desarrollo vigente, sólo a cómo incrementar el caudal de remesas. Al disminuir los costos de las transferencias de dólares se sugiere la alternativa de bancarizar esos recursos mediante la participación de entidades microfinancieras de modo que la población receptora de remesas pueda acceder a

¹⁰ En la operación del modelo interesa disponer de ejemplos “exitosos” para su justificación, por lo cual no se descarta el apoyo para que empresas financiadas con recursos de los migrantes y públicos se instalen en los lugares de origen, pero esto no quiere decir que se mejoren ahí las condiciones de vida. Un ejemplo de esto es el Programa Invierte en México diseñado por el BID y Nacional Financiera (NAFIN) para promover proyectos productivos con remesas en los estados de Jalisco, Hidalgo y Zacatecas. Según se establece, el programa pretende “apoyar a los mexicanos exitosos en Estados Unidos en la creación de un negocio productivo en sus comunidades de origen. La finalidad de ‘Invierte en México’ es apoyar el desarrollo de las comunidades, atrayendo inversiones productivas que generen fuentes de trabajo permanentes” (NAFIN, 2004). Sin embargo, los casos llamados exitosos son proyectos individuales, desconectados de cualquier estrategia global de desarrollo económico local: invernaderos, casas de cambio, fábrica de textiles.

cuentas de ahorro y préstamo y que financie microproyectos productivos de subsistencia. Sin embargo, estos mecanismos son insuficientes, pues los montos que se asignan apenas cubren el consumo de subsistencia o la continuidad de microempresas también de subsistencia, amén de que el costo crediticio es en término reales caro, esto sin contar que la estrategia está comandada por los grandes grupos financieros, los cuales ven en las remesas un nicho de mercado anteriormente omitido, son pocos los casos donde los migrantes mismos asumirían el control de los microbancos.

4. Breve esbozo del desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo

No es nuestro propósito en este trabajo perfilar una estrategia integral de desarrollo que anteponga la necesidad de ejecutar mejoras socioeconómicas y de reorientar las dinámicas estructurales que están gravitando en las condiciones de subdesarrollo de las zonas migratorias, pues ello requeriría un trabajo particular. Sin embargo, abonamos a ese propósito vislumbrando, hasta donde sea posible, las alternativas sociales que los migrantes mexicanos están desencadenando en la práctica y en distintos grados.

Perceptiblemente la práctica multidimensional de los migrantes presagia, en el circuito migratorio tradicional, una modalidad alternativa al modelo de remesas como desarrollo, se trata del desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo.¹¹ La peculiaridad de esta forma incipiente de desarrollo es que no descansa en las remesas, particularmente en las productivas ni en los recursos propios de las organizaciones de migrantes –la remesa participativa–, sino en la práctica multidimensional de una articulación amplia de sujetos sociales en el ámbito transnacional. Algunos de los componentes que definen esta alternativa se describen a continuación:

- 1) La diversificación de recursos para el desarrollo. Los recursos y capacidades de los migrantes son insuficientes para detonar el desarrollo local, por lo cual se reconoce la necesidad de diseñar estrategias para acceder a fuentes públicas y privadas, internacionales, nacionales y locales, que provean recursos financieros, productivos y técnicos.
- 2) La conformación de un sujeto del desarrollo local. Sin achacar la responsabilidad política a los migrantes en el desarrollo de sus lugares de origen, la confor-

¹¹ Según Delgado y Márquez (2005) el sistema migratorio México-EUA prohija tres circuitos migratorios, tradicional, indígena y emergente. En el tradicional, la migración presenta formas económicas, políticas, sociales y culturales más avanzadas. El nivel organizativo de los migrantes es mayor, el acceso a recursos está –hasta cierto punto– más diversificado y las relaciones transnacionales son más complejas.

mación del migrante colectivo transnacional poco a poco está concitando el interés de otros sectores sociales interesados legítimamente en la promoción del desarrollo, organizaciones sociales, universidades públicas, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales e inversionistas. Esta unión de actores sociales está perfilando la formación de un sujeto del desarrollo local.

- 3) Una nueva institucionalidad. La interlocución del migrante colectivo transnacional con los tres niveles de gobierno poco a poco está destensando las relaciones políticas y contribuyendo a imprimirle un ingrediente de mayor visibilidad a los problemas del desarrollo de las zonas migratorias y a la potencialidades de reencausar la intervención estatal bajo fórmulas menos impositivas y más democráticas, menos legitimadoras y más acordes con los proyectos e iniciativas viables de desarrollo local.
- 4) La planeación del desarrollo. Darle una visión política al proceso del desarrollo significa elaborar un diagnóstico orientado a la problemática particular, plantear mecanismos específicos de acceso a los recursos necesarios, diseñar estrategias de acción con la participación del sujeto del desarrollo local y de las instancias oficiales. En suma, se trata de una planeación participativa que no atienda los cartabones estrechos de la descentralización acotada sino que encauce las oportunidades derivadas del escenario transnacional donde se mueve la sociedad migrante.

Si las posibilidades del desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo no descansan en las remesas –sea remesas productiva o participativa– sino en las prácticas sociales, es imprescindible la contemplación de los sectores sociales, migrantes y no migrantes en la gestión del desarrollo con una participación activa del Estado. En este nuevo escenario las remesas no son salvavidas de un modelo casi caduco sino un recurso importante y valioso de los migrantes, no el único ni el que mide el alcance de las alternativas en curso.

Esta modalidad de desarrollo descansaría en el migrante colectivo transnacional porque es la parte más dinámica y organizada de las zonas de alta migración en el ámbito binacional. Éste si bien no aglutina a la mayoría de los migrantes, como ocurre también con cualquier otro tipo de organización social, constituye la parte decisiva de la población migrante puesto que conforma su parte estructurada y orgánica alrededor de elementos vitales como liderazgo, membresía, políticas y propuestas. En ese sentido se erige como la instancia apta para la ejecución de alternativas de desarrollo en las zonas migratorias.

No obstante, para que esta alternativa social en curso prospere al máximo se requiere la activación de una serie de condiciones económicas, políticas y sociales, de lo contrario sus posibilidades estarían acotadas: 1) a nivel de la integración económica de México a EUA bajo los auspicios del TLCAN –que constriñe a las zonas migratorias como proveedoras especializadas de mano de obra barata sin recibir a cambio recursos que estimulen el desarrollo, a no ser las remesas de los migrantes–, es necesario pactar una nueva agenda donde se revierta el papel espurio que se le ha concedido a la fuerza de trabajo mexicana, recomponer el lado oscuro de la integración económica y dejar de depender de las remesas como uno de los pilares de la precaria estabilidad macroeconómica y social; 2) a nivel de la política mexicana resulta impostergable el diseño y operación de una política de migración y desarrollo más allá de la lógica neoliberal vigente, hoy fundada en un transnacionalismo del gran capital, para incorporar plenamente, en una ruta alterna, a la población migrante en las desafiantes tareas del desarrollo, y 3) a nivel de la práctica del migrante colectivo transnacional resulta importante que la masa crítica de la sociedad mexicana –academia, parlamento, organizaciones sociales, entre otros– acompañe sus esfuerzos para ganar presencia en el ámbito político, económico, social y cultural.

Conclusión

La pregunta toral del desarrollo en localidades migratorias es si existen posibilidades de lograr mejoras en las condiciones de vida –cuando ahí prevalece la insustentabilidad social, el deterioro productivo y el despoblamiento– empleando las remesas y los recursos públicos ligados a ellas sin realizar cambios estructurales e institucionales.

El modelo de desarrollo económico local basado en las remesas de los migrantes nos hace suponer que en lugar de promover esas mejoras se persigue darle viabilidad al modelo exportador de fuerza de trabajo. Las posibilidades de desarrollo, están limitadas a no transgredir ni la integración económica de México a EUA ni la política neoliberal, y a garantizar la gobernabilidad local y a generar las condiciones mínimas para exportar fuerza de trabajo.

Se puede establecer un balance crítico de ese modelo de desarrollo advirtiendo que no hay elementos suficientes para convertir su teoría en práctica, pues al responsabilizar a la comunidad migrante de su propio desarrollo y contribuir a disminuir las responsabilidades del Estado, se arrincona a la población de las zonas migratorias a seguir fungiendo como reservorio de mano de obra exportable, puesto que no disponen de suficientes recursos para afrontar los problemas del desarrollo, muchos de los cuales son originados por la política nacional.

En otro sentido, el cambio de modelo, es decir, del desarrollo basado en las remesas al desarrollo transnacional basado en el migrante colectivo, en principio significa no hacer descansar ya las expectativas de desarrollo en la disponibilidad de remesas sino en la implementación de estrategias que diversifiquen las fuentes de acceso a recursos productivos, entre las cuales las remesas son una importante, no la única, y en la que se contemple el uso de la fuerza de trabajo como un mecanismo para invertir las capacidades productivas en los procesos de acumulación local para no sólo desactivar la “fábrica de migrantes” y contener el oneroso proceso de despoblamiento sino para impulsar efectivamente alternativas de desarrollo en esos ámbitos geográficos.

Referencias bibliográficas

- Aghón, G., F. Albuquerque y P. Cortés, (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Un análisis comparativo*, Santiago: CEPAL.
- Albuquerque, F. (2003). “Teoría y práctica del enfoque del desarrollo local”, documento del curso de capacitación Desarrollo territorial y gestión del territorio, promovido por la Unión Europea y efectuado en Coquimbo, Chile.
- Arroyo, J. (2005). “Remesas, microfinanzas y desarrollo económico local. Una visión regional”, ponencia presentada en el I Seminario internacional sobre el impacto de las remesas en América Latina, Zacatecas.
- Banxico (2005). “Remesas familiares” en (www.banxico.org.mx).
- Bartra, A. (2003). *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*, México: Itaca/Instituto Maya.
- Bate, P. (2001). “Un río de oro”, *Bidamérica*, en (<http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=734>).
- BID (2000). “Capitalización de remesas para desarrollo económico local”, Memorando de donantes.
- BM (2005). *Perspectivas para la economía mundial 2006*, Washington: BM.
- Chami, R., C. Fullenkamp y S. Jahjah (2005). “Are immigrant remittances flows a source of capital for development?” en *IMF Staff Papers*, vol. 52, núm. 1.
- Club du Sahel y OCDE (2001). “Managing the economy locally in Africa” en *ECOLOG handbook. Assessing local economies and their prospects*, vol. 1, París: Club du Sahel/OCDE.
- CONAPO (2004). “Migración internacional” en (www.conapo.gob.mx).
- Delgado Wise, R. y H. Márquez (2005). “Migración, políticas públicas y desarrollo. Reflexiones en torno al caso de México”, ponencia presentada en el V Congreso de AMER, Oaxaca.

- Delgado Wise, R. y H. Rodríguez (2001). "The emergente of collective migrants and their role in Mexico's local and regional development" en *Canadian journal of development studies*, vol. XXII, núm. 3.
- Delgado Wise, R., H. Márquez y H. Rodríguez (2004). "Organizaciones transnacionales de migrantes y desarrollo regional en Zacatecas" en *Migraciones internacionales*, vol. 2, núm. 4.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea: patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México: CNCA.
- Durand, J., E. Parrado y D. Massey (1996). "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case" en *International Migration Review*, vol. 2, núm. 30.
- FOMIN (2004). *Remesas hacia América Latina y el Caribe. Metas y recomendaciones*.
- García Zamora, R. (2003). *Migración, remesas y desarrollo local*, México: Doctorado en Estudios del Desarrollo, UAZ.
- Goldring, L. (1996). "Blurring Borders: Constructing Transnational Community in the Process of Mexico-U.S. Migration" en *Researching, Community Sociology*, vol. 1.
- Hooghe, M. y S. Dietlind (2003). *Generating Social Capital: Civil Society and Institutions in Comparative Perspective*, Nueva York: Palgrave.
- Imparato, I. (2003). *Slum Upgrading and Participation: Lessons from Latin America*, Washington: World Bank.
- Jones, R. (1995). *Ambivalent Journey: U.S. Migration and Economic Mobility in North-Central Mexico*, Tucson: University of Arizona Press.
- Lozano, F. (2005). "De excluidos sociales a héroes sexenales. Discurso oficial y remesas en México" en R. Delgado Wise y B. Knerr (coords.). *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México: Miguel Ángel Porrúa/UAZ).
- Márquez, H. (2006). "El desarrollo participativo transnacional basado en las organizaciones de migrantes" en *Problemas del desarrollo*, vol. 37, núm. 144.
- Massey, D. y E. Parrado. (1998). "International Migration and Bussines Formation in Mexico" en *Social Science Quarterly*, vol. 1, núm. 79.
- Mines, R. (1981). "Developing a Community Tradition of Migration to the United States. A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas" en *Monographs in U.S.-Mexican Studies*, núm. 3.
- Moctezuma, M. (2000). "La organización de los migrantes zacatecanos en Estados Unidos" en *Cuadernos Agrarios*, núms. 19-20.
- (2005). "Hacia una tipología de los migrantes internacionales con base en su capacidad de inversión" en R. Delgado Wise y B. Knerr (coords.), *Contribu-*

- ciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México: Miguel Ángel Porrúa/UAZ.
- NAFIN (2004). “¿Qué es Invierte en México?”, en (http://consejo.nafin.com/portal/page?_pageid=340,139296&_dad=portal&_schema=PORTAL).
- OIT, UNOPS, EURADA y Cooperazione Italiana (2003). *Local economic development agencies. International co-operation for human development, democratic economies and poverty reduction*.
- Porter, M. (1995). “The competitive advantage of the inner city” en *Harvard Business Review*, (73)3.
- Ratha, D. (2003). “Workers’ Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance” en World Bank, *Global Development Finance. Striving for Strability in Development Finance*.
- Reichert, J. (1981). “The Migration Sindrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico” en *Human Organization*, vol. 1, núm. 40.
- Smith, R. (1998). “Transnational localities: Community Technology and the Politics of Membership within the Context of Mexico and U.S. Migration” en *Comparative Urban and Community Research*, núm. 6.
- Stuart, J. y M. Kearney (1981). “Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California” en *Working Paper in U.S.-Mexican Studies*, núm. 28.
- Télliez, J. (2001). *Municipios productivos en Bolivia: Evolución y características*, Halifax: ACEDI.
- Torres, F. (2000). “Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes” en Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, Organización Internacional para las Migraciones/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, San José de Costa Rica, 4-6 de septiembre.
- (2001). “El capital de los migrantes: ¿un gigante dormido?”, ponencia presentada en *Remittances as a Development Tool: A Regional Conference*, Georgetown, Washington.
- UNDP (1999). “Global Programme on Sustainable Livelihoods” en (http://www.undp.org/sl/Documents/Global_prog/global_programme.htm).
- Vázquez Barquero, A. (1997). “Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno?” en *Cuadernos del CLAEH*, núms. 78-79, Montevideo.
- Wiest, R. (1984). “External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States” en R. Jones (ed.). *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*, Totowa: Rowman & Allanheld.